

El Instituto de Investigaciones Económicas y la realidad económica nacional

José Luis Ceceña Gámez*

Con verdadero regocijo me sumo a la celebración del 55 aniversario de la fundación del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Recuerdo que siendo todavía estudiante en la Escuela Nacional de Economía (ENE) y director de la misma el ameritado Profesor Jesús Silva Herzog, nuestro instituto inicio sus actividades bajo la dirección del destacado investigador Miguel Othón de Mendizábal. Con muy escasos recursos, sin planta de investigadores y con apenas una secretaria, el Maestro Othón de Mendizábal, con todo entusiasmo, dedicó sus mejores esfuerzos a darle vida al Instituto apoyando a la ENE, en materia de investigación y en actividades como visitas guiadas a centros industriales, mineros y agropecuarios, así como en asesorías de trabajos de investigación y de elaboración de tesis profesionales.

En años posteriores, en los que se sucedieron varios directores de la Escuela y también en el Instituto, se le asignaron a éste algunas responsabilidades de gran importancia: la dirección de la revista *Investigación Económica* y la realización de

* Investigador Emérito de la UNAM, ex Director de la Escuela Nacional de Economía y del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

los llamados "Cursos de Invierno" fueron medios a través de los cuales la ENE, con el apoyo del Instituto, fue contribuyendo al estudio y discusión de los grandes problemas nacionales, así como a planteamientos de políticas alternativas viables para el desarrollo del país con justicia social, independencia y democracia.

La revista y los cursos de invierno (además de mesas redondas y conferencias) lograron la participación de destacados personajes del mundo académico nacional y aún algunos del exterior de primera línea como la Sra. Robinson M. Kaleski, Haberler Schumpeter, también participaban funcionarios y políticos de alto nivel como Antonio Carrillo Flores, Ramón Beteta, Eduardo Bustamante entre otros.

La falta de recursos económicos y humanos, sin embargo, fueron factores determinantes para que la influencia del Instituto (y de la ENE) fueran de alcance limitado.

Correspondió a la administración del Lic. Emilio Mújica Montoya como director de la Escuela el fortalecimiento del Instituto al dotarlo de una planta de cerca de 10 investigadores de carrera, entre los que figuraban Gloria González Salazar, Pablo González Casanova, Ángel Bassols, Manuel Maza Andraca, Ramón Ramírez Gómez, Félix Espejel, Alonso Aguilar y yo mismo. Posteriormente se incorporó el Lic. Fernando Carmona a las tareas de apoyo a la ENE, que, sin embargo, habían aumentado notablemente por la mayor inscripción de alumnos, absorbiendo casi por completo el tiempo disponible de los investigadores, lo que dificultaba la realización de investigaciones, fue por ello que tiempo después un grupo de investigadores del IIEc. hizo gestiones ante el Rector Javier Barros Sierra para que se otorgara el estatus de dependencia autónoma al Instituto. Así, se obtuvo la independencia, status que ahora tiene, desde 1969.

A partir de esa fecha el IIEc. ha registrado un notable desarrollo, contando actualmente con más de 100 académicos de diversas categorías, lo que lo convierte en uno de los cuerpos de investigación más grandes del país.

Por su orientación académica y política el Instituto ha sido, a lo largo de medio siglo, parte de la conciencia crítica y

propositiva de la UNAM y del país. Ahora que vivimos tiempos tan dramáticos se hace necesario que reafirme este carácter.

La tarea es compleja y difícil pero es insoslayable so pena de postergar indefinidamente el bienestar del pueblo y de que se agrave el proceso de enajenación del patrimonio y soberanía nacional.

A manera de sugestión no exhaustiva desde luego, el Instituto se enfrenta a las siguientes cuestiones importantes:

1. Establecer con claridad el tipo de país viable, que anhela el pueblo de México.
2. Hacer un diagnóstico correcto de la crisis mexicana.
3. Analizar las razones y consecuencias que tendrá la política económica que se ha aplicado.
4. Proponer políticas alternativas viables que vayan condicionándonos al logro del tipo de país que deseamos.

Para determinar el tipo de país que anhelamos y establecer las alternativas viables, para lograrlo, tendremos que reflexionar y tener ideas claras sobre cuestiones como las siguientes:

¿Qué significado tiene el proceso de globalización que parece estar en marcha en el mundo?

¿Qué proyecciones tiene en el futuro inmediato y mediante el cambio en el juego de fuerzas internacional que apunta hacia un mundo unipolar encabezado por los Estados Unidos?

¿Qué podemos esperar del proceso contradictorio de integración regional y de desintegración en escala mundial?

¿La globalización económica llevará a la globalización política al grado de que desaparezcan las fronteras y las identidades nacionales?

¿El desarrollo del capital financiero en escala planetaria irá a significar que el capital no tiene patria y en consecuencia carece de importancia quién sea el propietario del capital y por lo tanto el nacionalismo se está tornando obsoleto y aún en un estorbo para el desarrollo?

¿El crecimiento económico y la creación de empleos pueden considerarse los objetivos suficientes en un programa de desarrollo?

¿La mejor distribución del producto y el origen de los recursos son planteamientos populistas y nacionalistas sin sentido?

¿El neoliberalismo (o *market economy*) será el modelo apropiado para asegurar el desarrollo de los llamados países emergentes?

¿El pago de la deuda externa (de una enorme cuantía en el caso de México) debe tener prioridad frente al apoyo a la planta productiva y al empleo y a la mejor distribución del ingreso, así como a la consolidación de la independencia nacional?

Todas estas cuestiones flotan en el ambiente y están siendo interpretadas por los gestores del capital financiero internacional y sus socios nacionales en el sentido de favorecer la introducción y vigencia del neoliberalismo o economía de mercado (que equivale a adoptar el capitalismo salvaje que favorece a los grandes monopolios, que nos expone a la acción feroz del capital sin que podamos adoptar políticas de defensa del patrimonio nacional y que nos hunde cada vez más, mediante una deuda externa que crece sin cesar y que impide el desarrollo económico y social del país.

El IIEc., como otras instituciones semejantes y fuerzas políticas afines no puede soslayar la responsabilidad de cumplir con su papel histórico de contribuir a enderezar el rumbo no hacia el *American Way of Life*, o el *A Mexican Dream* (como lo sugiere *The Economist*) sino hacia el sueño mexicano de bienestar con paz, justicia y democracia.